

## Después de la reunión PSOE-PCE

# EL ULTIMO CONSEJO DE SANTIAGO CARRILLO

**L**A noticia política más importante y sintomática desde que se celebró el referéndum del día 6 es, sin duda alguna, la reunión conjunta que mantuvieron hace unos días las direcciones del PSOE y del PCE y el posterior último consejo de Santiago Carrillo a su más fiel aliado hasta hace tan sólo muy poco: "Si yo fuera Adolfo Suárez, convocaría elecciones generales". Tanto para las perspectivas de la derecha como para las de la izquierda, como para todo el proceso democrático en su conjunto, el viaje del líder comunista a Canosa (perdón, léase García Morato) es sumamente revelador del hundimiento de la política reformista, su inminente sustitución por la operación socialdemocrática y la inminente convocatoria de elecciones legislativas antes o al mismo tiempo que las municipales. De lo contrario, el actual secretario general del PCE no empezaría a desandar el largo camino andado en amor y compañía del actual presidente del Gobierno.

Este repentino volantazo a la izquierda de quien hoy es en el PCE todo, y algo más si cabe —hay que tener en cuenta que en el plazo de ocho días ha pasado de desaconsejar las elecciones generales como irresponsables a recomendarlas como necesarias para el titular del palacio de la Moncloa—, es una excelente noticia para el bloque social de la izquierda por cuanto recoloca en su posición natural a los comunistas en defensa de una política democratizadora posible y viable que, sin salirse del marco del sistema —todo lo contrario—, escapa, al menos parcialmente, de su control político directo. En este sentido hay que saludar como positiva y realista la medida adoptada por el dirigente comunista, apropiándose de la línea política que sus adversarios comunistas sostenían, como ya ocurrió con creces con la expropiación de la política claudinista después de que Fernando Claudín fuese defenestrado.

Aunque ello complique extraordinariamente el trabajo de los burócratas a sueldo, que ahora tienen que calificar como irresponsable y ligero a quien mantenga la posición contraria, como hasta ayer mismo utilizaban estos adjetivos para quienes desde el seno del comunismo preconizaban una política de izquierdas, el problema

de este giro no está en estos funcionarios —para eso están y para eso cobran—, sino en la misma base donde la confusión reinante es impresionante: ¿por qué hoy es avanzado lo que ayer era socialdemócrata, y viceversa?, y ¿por qué hasta aquí la posición del PSOE era peligrosa y aventurada y ahora ya no lo es?

### La presión de CC. OO.

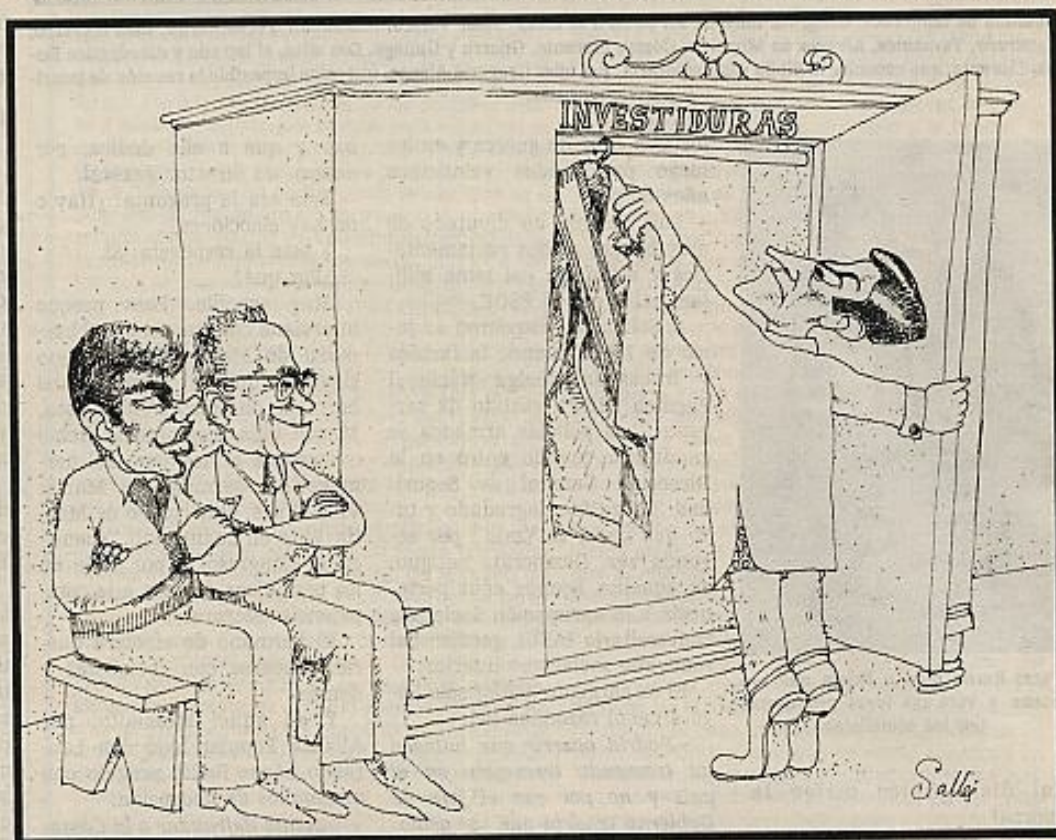
La realidad es que nadie presta ninguna atención a las primeras y nada elaboradas explicaciones de

mente opuesta, por la tercera, cuando hasta este momento defendían a capa y espada la primera o, en su defecto, la segunda.

La razón de este giro tiene dos explicaciones, además de una tercera consecuencia de estas dos primeras. Para nadie es un secreto que la política de Santiago Carrillo era un callejón sin salida desde que a finales de septiembre entonara el "réquiem" por los pactos político-económicos en la reunión de la Casa de Campo. Pero por si hubiese algún tipo de duda, la innegable crisis gubernamental

iba a dejar de dar cuanto antes.

Sin embargo, ello ya era perceptible al comenzar el otoño y no provocó ningún cambio brusco, sino una sutil retirada que no cuestionaba la incondicionalidad hacia el presidente del Gobierno. La ruptura de este idilio es posterior a la ruptura del diálogo social y a la imposición por Decreto-Ley de la congelación salarial. Lo que ha determinado, vía Comisiones Obreras, este pasar del palacio de la Moncloa a García Morato, puesto que era ya completamente imposible para un partido obrero el



los propagandistas de turno, que afirman que es el PSOE quien ha cambiado porque se aviene a la participación de los comunistas en la redacción y aplicación de un programa democrático, porque lo cierto es que tal dilema no se ha planteado nunca, limitándose la polémica, por el contrario, al marco político que debía rodear esta colaboración: Gobierno de concentración o pacto político-económico, Gobierno de coalición preelectoral o Gobierno de coalición postelectoral. Y no parece haber ninguna duda de que los comunistas apuestan ahora, por encima de declaraciones puente entre una política de alianzas y otra diametral-

actual, que pone en peligro de desaparición al propio presidente del Gobierno, es la mejor constatación de su fracaso. Cuando está hasta en juego la suerte personal de Adolfo Suárez, es evidente la derrota de una política que no ha tenido más norte y eje, por encima de la fraseología progresista que la encubría, que la defensa incondicional de este político y el intento de mantenerlo en el poder tres o cuatro años más. De ahí a la deducción de acercarse a los socialistas, que ya están prácticamente en el poder, no había más que un paso de púlvulo político que un hombre tan experimentado como el dirigente comunista no

seguir con una política de derechas en un momento en que el mismo Gobierno era, incluso, denunciado por alguno de sus ministros como el principal responsable de la quiebra de una negociación social. Es fundamentalmente esto lo que ha originado el precipitado cambio de vías del PCE, al no tener más remedio que alinearse con la postura de clase de Comisiones Obreras, que lucha por no dejar de ser la primera fuerza sindical del país. So pena de gravísimos riesgos, sobre la ya muy precaria existencia de la organización comunista, era imposible continuar manteniendo el sostén discreto, que sustituyó este otoño al indis-

# LO A ADOLFO SUAREZ

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

creto desarrollado a lo largo del presente año, a un Gobierno como el actual. Es lo que explica que después del día 6 se continúe apoyándole, y después del 20 que se comience a realizar la política contraria.

## Un decisivo "test" electoral

Por otra parte, no hay que olvidar que el inminente doble proceso electoral plantea al PCE la necesidad de recuperar su imagen de marca un tanto deteriorada y confusa después de los sucesivos zigzags de Santiago Carrillo a lo largo de la transición. Hay que tener en cuenta que el dirigente comunista ha prácticamente tirado la casa por la ventana —tanto en un sentido orgánico como político, teórico e ideológico— por una opción que era irreal e inviable, como repetidamente hemos indicado en estos esquemáticos comentarios periodísticos.

Las consecuencias electorales negativas son bastante bien palpables en el último sondeo de ICASA-GALLUP. En base a una consulta municipal, que siempre significa para los comunistas mayores posibilidades, el estudio de esta firma norteamericana no indica más que un 10,8 por 100 para el PCE-PSUC, que obtuvo el 15 de junio un 9,2 por 100. Este avance de un punto en las municipales, muy por debajo de lo que se esperaba, indica ni más ni menos que un estancamiento electoral legislativo, mientras que el PSOE pasa de un 33 por 100 a un 38,7 por 100. Es decir, con la política desarrollada hasta aquí no ha disminuido, sino todo lo contrario, la enorme distancia electoral entre los dos partidos de la izquierda, cuando toda la estrategia de Santiago Carrillo perseguía justamente lo contrario: coger en un "sandwich" al PSOE entre UCD y el PCE.

Elo es lo que electoralmente provoca este repentino cambio de imagen intentando recuperar una imagen de izquierdas. En cierto sentido y proporción, empieza a ocurrir lo mismo que en UCD, donde el giro electoral será hacia la derecha. Aunque en las dos organizaciones habrá que esperar a ver lo que sucede tras conocerse los resultados electorales municipales y legislativos. La recomposición política de la derecha, a través de la reordenación de UCD, y la renovación orgánica-política del comunismo, a través de la reestructura-

ción democrática del comunismo, serán probablemente las dos consecuencias electorales más importantes de estas trascendentales elecciones legislativas.

## Un cambio oportuno, pero tardío

El principal cambio de este justo cambio de orientación es que es tan oportuno como tardío, apareciendo tan oportunista como la política anterior. Al producirse cuando ya es un hecho consumado el agotamiento político de este Gobierno, y no en función de que su política no corresponde a los intereses del proceso democrático, se da una imagen bastante endeble y deteriorada de la política comunista.

Es decir, no se puede negociar en una situación más precaria y en una posición de mayor inferioridad. Sólo el interés partidista del PSOE, máxime cuando acentúa sus perfiles socialdemocráticos, de cubrirse por el flanco izquierdo es lo que evita que los socialistas aprieten las clavijas al mayor grado. El hacer participar al PCE en la elaboración de un programa de Gobierno de coalición poselectoral PSOE-UCD, y en su aplicación a través de algunos puestos gubernamentales no ministeriales —subsecretarías y direcciones generales—, interesa por encima de todo al PSOE, para soslayar una política de oposición por su izquierda que pudiera lesionarle o desarrollar en su seno la lucha interna entre las alas marxista y socialdemócrata.

De todas formas, no hay organización política ni dirigente que salga inmune de virajes como el que se está empezando a dar. Tarde o temprano, más bien lo primero, dado el tesón de los encargados de guardar la línea para comer, empezaremos a ver las consecuencias de este giro. Porque lo que demuestra todo ello es que el PCE carece de un análisis de fondo de la sociedad española, moviéndose por la intuición y el pragmatismo de un dirigente político. Esta ausencia de un análisis teórico —hoy no hay quien pueda dirigir por mucho tiempo un partido sin tener una mínima capacidad teórica e intelectual— explica estas oscilaciones y quita todo valor a la "boutade" que circula en el interior del aparato y dirección del PCE: Santiago Carrillo como submarino del PSOE en el PCE encargado de reducirlo a su más mínima expresión. ■

## RAMON, UMBRAL Y LOS IRACUNDOS

**L**O primero que me dio a mí Ramón Gómez de la Serna fue mucho miedo. Yo era niño, y Ramón hablaba desde su casa, donde instalaba sus micrófonos Unión Radio —hoy, Radio Madrid—; Ramón, además de hablar, hacía ruidos misteriosos. Era como una emisión del más allá, que llegaba a mi casa a una hora pavorosa de la noche y asustaba al niño. Lo segundo que me enseñó Ramón, años después, fue que el idioma era otro. Es decir, un segundo susto. El idioma no era ese rígido alambre de antes —y de después— que daba armazón al maniquí literario, sino algo cambiante, más que flexible, líquido, móvil, azogado.

Ahora, Ramón me da otra cosa, esta vez desde ultratumba, con Umbral como médium: un libro de Umbral que se llama "Ramón u las vanguardias", con un prólogo —riqueza sobre riqueza— de Torrente Ballester. Estuve en la presentación del libro, muy académica —Ramón hacía sus discursos en un trapezio, sobre un elefante o con elementos visibles que trasmataba a la vista del público—, en la que pasó algo ramoniano, finalmente: un par de genios locales reprocharon, privadamente —hay cosas que no se hacen en público— a Umbral por haber escrito y hablado de un escritor "de derechas". Horror: hay una izquierda que está adquiriendo hábitos de ex combatiente y ex cautiva, cuando todavía esos "ex" no están tan claramente pasados. Y aunque lo estuvieran. Gentes que han sido insultados, atacados, condenados y reclusos porque eran "de izquierda" querrían ahora reducir al silencio a gentes que consideran como "de derechas". Como si Ramón pudiera definirse por ser un escritor de la derecha. Y aunque se definiera, está por encima de eso, y está muerto, y estuvo mil años lejano de su patria por el temblor de miedo que le producía "esto", lo uno y lo otro. ¡Qué razón tenía! ¡Qué miedo da este país, donde un par de escritores se lanzan sobre otro para reprocharle que escriba sobre alguien "de derechas", aunque haya influido sobre toda una literatura mundial, aunque haya sabido como nadie quitar el alambre rígido al idioma. Como ahora sabe Francisco Umbral, que escribe como sin esqueleto, como si las palabras pudieran ser pájaros libres y eternamente en vuelo, como si todo fuera traslúcido.

¿Es que van a volver los censores, otros censores, quizá los anticensores que vienen a ser otra vez lo mismo? ¿No será la propia derecha que llevan en sí mismos, y que quieren ahogar, la que proyectan sobre los otros? ¿Es que la izquierda no sabe todavía bien lo que es la mentalidad de ex cautivo y de ex combatiente? ¿O es un drama español, que nos acompañará siempre? Todavía recuerdo el largo elogio fúnebre de Louis Aragón, comunista, a Paul Claudel, fascista —o por lo menos franquista, con su famosa oda— como un ejemplo de civilización literaria. Todavía recuerdo la defensa de Graham Green, católico, a Colette, atea y suicida a la que no se quería enterrar en sagrado.

Pero quizá esto no sea, finalmente, política. Quizá sea una ira profunda e inconfesable de los que hacen un idioma de hierro colado, medieval y áspero, y no saben cómo quitarse su estameña, contra los del idioma fluido y libre, contra los que saben que las palabras tienen también relaciones inmatrimoniales y no son "una etimología, sino un puro milagro", como escribía Ramón, y Umbral cita. Una reacción de los que escriben a puñetazos contra los que no quieren ser domadores de palabras, sino compañeros de las palabras, amigos y hermanos de las palabras. ■

POZUELO